

Jesús y Su Madre

Continúa el relato de la Pasión de Jesús.

El texto que revisaremos en esta clase sólo aparece en este Evangelio.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 19, 25-27;

19, 25 JUNTO A LA CRUZ DE JESÚS ESTABAN SU MADRE Y LA HERMANA DE SU MADRE, MARÍA, MUJER DE CLOPÁS, Y MARÍA MAGDALENA.

Junto a la cruz de Jesús estaban Su Madre

San Juan, que estuvo allí con María, la Madre de Jesús, es el único evangelista que da testimonio de que Ella estaba allí.

La fe de María no vacila, aunque humanamente todo lo divino parece fallar, pues la profecía del Ángel le había prometido para su Hijo el trono de David (ver Lc 1, 32), y la de Simeón (ver Lc 2,32) que había de ser la gloria de Su pueblo Israel, que de tal manera lo rechazaba y lo entregaba a la muerte por medio del poder romano...María creyó contra toda apariencia... (BdS p. 3490).

Ahí está, firme, al pie de la cruz, contemplando el atroz e inmerecido sufrimiento de Su Hijo el Salvador del mundo.

REFLEXIONA:

La *junto a la cruz*, no es sólo una referencia de lugar, como decir, junto a la puerta o junto a la ventana. La cruz, esa cruz junto a la que estaba María, era de la que colgaba, malherido y moribundo Su Hijo. Estando junto a la cruz, lo escuchaba jadear, intentando inútilmente meter aire a Sus pulmones; lo miraba sangrar, no había parte ilesa en Su Cuerpo, lo veía agonizar.

No era cualquier cosa estar allí *junto a la cruz*, quedarse allí en lugar de echar a correr, huir, como hicieron otros, voltear para otro lado, como hacían muchos, buscar una evasión. María se mantuvo fiel, contemplando el precio que pagaba Su Hijo por la redención del mundo, se mantuvo fiel aunque estar *junto a la cruz* le desgarrara el corazón.

En su primer viaje a México, san Juan Pablo Magno pronunció una preciosa homilía en la Catedral de la Ciudad de México, en la que dio que la fidelidad de María tiene cuatro dimensiones.

La primera es la búsqueda. María fue fiel cuando se puso a buscar el sentido profundo del designio de Dios en Ella y para el mundo...Dijo el Papa que no hay fidelidad si no hay el corazón una pregunta para la cual sólo Dios tiene respuesta, mejor dicho, para la cual sólo Dios es la respuesta.

La segunda es la acogida, la aceptación. En labios de María es el *fiat*, que se haga, estoy pronta, acepto. Dijo el Papa que es cuando se percibe que jamás comprenderá totalmente el cómo que en el designio de Dios haya más zonas de misterio que de evidencia, pero acepta el misterio, no con la resignación de alguien que capitula frente a un enigma, a un absurdo, sino con la disponibilidad de quien se abre para ser habitado por algo -¡por Alguien!- más grande que el propio corazón.

La tercera es la coherencia. Vivir de acuerdo con lo que se cree...Aceptar incomprendiones, persecuciones, antes que permitir rupturas entre lo que se vive y lo que se cree.

Y la cuarta es la constancia. Dijo el Papa: Es fácil ser coherente en la hora de la exaltación, difícil serlo en la hora de la tribulación. Y sólo puede llamarse fidelidad una coherencia que dura a lo largo de toda la vida. El *fiat* de María en la Anunciación encuentra su plenitud en el *fiat* silencioso que repite al pie de la cruz. (De homilía de san Juan Pablo Magno, Catedral de México, 29 enero 1979).

la hermana de Su Madre,

ñPosiblemente se trataba de óSaloméô la madre de los apóstoles Santiago (el mayor) y Juan, hijos de Zebedeo (ver Mt 27, 56).ò (Hahn, p. 168).

María, mujer de Clopás

En otras traducciones: Cleofas. Algunos biblistas consideran era madre de Santiago el menor, al que san Pablo en una de sus Cartas lo llama ñhermano del Señorò, para significar que era su pariente, en este caso, su primo (ver Gal 1,19).

Santo Tomás de Aquino pensaba que la frase: ñla hermana de Su Madre, María, mujer de Clopásò se refiere a una sola persona, no a dos. Y que como sería raro que dos hermanas se llamaran igual, se trataba de una prima o tal vez una cuñada, por parte de José. Pero otros santos y estudiosos de la Biblia consideran que se trataba de dos mujeres distintas.

María Magdalena

Según san Lucas, de ella había expulsado Jesús siete demonios, y formaba parte del grupo de mujeres que seguían a Jesús y le ayudaban con sus propios bienes (ver Lc 8,2-3).

19, 26 JESÚS, VIENDO A SU MADRE Y JUNTO A ELLA AL DISCÍPULO A QUIEN AMABA,

Viendo a Su Madre

Antes de venir a vivir en este mundo, el Señor vio a María, ñpuso Sus ojos en la humildad de Su esclavaò (Lc 1, 48), ahora que está a punto de dejar este mundo, nuevamente pone en Ella Su mirada, y otra vez su humildad le permitirá hacer algo grande por su medio.

y junto a Ella, al discípulo a quien amaba,

San Juan, el autor de este Evangelio estuvo al pie de la cruz, junto a María, pero, fiel a su costumbre de no buscar protagonismo ni hablar en primera persona, se refirió a sí mismo como ñel discípulo a quien amabaò Jesús. Siendo el más joven de todos, su amor por Jesús y su celo por seguirle, sin duda despertaron en el Maestro un especial afecto y ternura.

Y en esta hora terrible en la que todos huyeron, fue el único de los Doce que permaneció fiel, ante su Señor, y acompañando amoroso a María.

DICE A SU MADRE: ñMUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO.ò

Mujer

Ese modo de llamarla, que a los lectores modernos nos suena impersonal, era considerado cortés en la antigüedad. Pero en este caso tiene un significado más profundo. Jesús está aludiendo al texto del Génesis que describe a la madre del Mesías como la ómujerô cuya semilla derrotará al diablo (ver Gen 3, 15; C.E.C n. 726, 2618).ò (Hahn, p. 168).

Nota apologética:

Los hermanos separados suelen referirse a este versículo para intentar demostrar que Jesús no tenía ningún aprecio por María, puesto que en lugar de llamarla Ma, Mamá, o Madre, la llamó *Mujer*.

Pero Jesús no usó esta palabra para expresar desprecio o para deslindarse de Su Madre, sino porque la palabra tiene un significado especial. En el libro del Génesis vemos que a la compañera que Dios le da, Adán la llama ñmujerò (ver Gen 2, 23), y más adelante le da el nombre de Eva ñpor ser ella la madre de todos los vivientes.ò (Gen 3, 20).

Eso sucedió al inicio de la humanidad, después de que Adán y Eva cayeron en pecado. Pues bien, ahora que llega la hora de la redención de la humanidad, Jesús es el nuevo Adán, que a diferencia del primero, no desobedece a Dios, sino cumple Su voluntad hasta dar Su vida en la cruz para redención de todos. Y junto a Él, María, la nueva Eva, a diferencia de la primera Eva, no desobedece, sino acepta la voluntad de Dios, pero al igual que la primera Eva, se convierte en Madre de todos, Madre nuestra.

Es un don sin igual el que nos hizo Jesús al darnos a Su propia Madre, para que nos ampare, nos enseñe a amarlo y nos ayude a seguirlo. Es una pena que con tal de deslindarse de lo *católico* Martín Lutero y todos los que después de él se separaron de la Iglesia, no valoran ni aprovechan el regalo extraordinario de tener como Madre nuestra a la Madre de nuestro Señor.

REFLEXIONA:

No podemos imaginar lo que implicó para Jesús, que, como vimos en las clases pasadas, está sufriendo dolores espantosos y además se está asfixiando, hacer el supremo esfuerzo de pedirle a Su Madre, que sea ahora Madre de Su discípulo, sabiendo que le desgarrará el corazón este intercambio tan desigual. Ni podemos imaginar lo que implicó para Ella aceptar ser Madre de los pecadores por cuya culpa su Hijo estaba padeciendo, pero lo aceptó, como aceptaba todo de la mano de Dios, sin preguntar, sin replicar, sin resistirse, con absoluta fe y en completa paz.

19, 27 LUEGO DICE AL DISCÍPULO: ¿AHÍ TIENES A TU MADRE.¿

¿Jesús encomienda a Su Madre al cuidado del discípulo amado como un acto de amor hacia Ella. En la antigüedad, las mujeres sin un hombre que las protegiera, especialmente las de clase pobre, estaban desprotegidas ante la sociedad. Dependían de un hombre, un esposo o un hijo, para sobrevivir. Cuando Jesús muere, María queda sin esposo y sin hijo que cuiden de Ella, así que Jesús la encomienda a Su discípulo amado. Pero este acto tiene una dimensión más profunda.

En este Evangelio, sólo aparece María aquí y en la boda de Caná (ver Jn 2, 1-12), y en ambos casos Jesús la llama *Mujer* porque cumple un rol especial. En Caná es el modelo de la Iglesia, en la cruz es la Madre de la Iglesia. (Martin & Wright, p. 320).

¿Las palabras de Jesús a Su Madre y al discípulo revelan el amor filial de Jesús a la Santísima Virgen. Al declarar a María como Madre del discípulo amado la introduce de un modo nuevo en la obra salvífica, que, en ese momento, queda culminada. Jesús establece así la maternidad espiritual de María. (BdN p. 9739).

¿En el pensamiento juanino, el Discípulo amado simboliza al cristiano...Y María, al pie de la cruz, es figura de la Iglesia...San Ambrosio decía que en María tenemos el Misterio de la Iglesia, y que a cada cristiano Jesús nos dice, en referencia a la Iglesia: ¿Aquí tienes a tu Madre.¿ (SR, p. 459)

REFLEXIONA:

¿Cristo confirmó aquí el mandamiento de la Ley: ¿Honrarás a tu padre y a tu madre¿ Honrar a los propios padres es una virtud preciosa. Y ¿cómo podríamos aprender la importancia de ese amor, aun cuando nos agobie un torrente de calamidades intolerables, si no es por el ejemplo que Cristo nos ofrece? Porque una cosa es cumplir los mandamientos en tiempo de paz y serenidad, y otra cosa es cumplir tu deber en medio de las tormentas y tribulaciones de la vida. (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan, 12).

Hasta el último aliento, Jesús, Maestro nuestro, nos da una lección, no sólo por lo que enseñó, sino por la perfecta coherencia con que lo vivió.

Nota apologética:

Los hermanos separados creen que Jesús tuvo más hermanos y hermanas. Ello se debe a una interpretación equivocada de algunos textos bíblicos. Por ejemplo:

En Mt 1, 25 dice que José, el esposo de María *ñno la conocía hasta que Ella dio a luz un hijo.*

El término *ñconocer* suele ser empleado en la Biblia como sinónimo de relaciones sexuales. Los hermanos separados interpretan que la palabra *ñhasta* significa que hubo un cambio de situación, que lo que ocurrió después fue distinto, es decir, que José no tuvo relaciones con María hasta que nació su hijo, y después sí. Pero se equivocan. La palabra *ñhasta* no implica necesariamente un cambio. Veamos dos ejemplos:

Dios dice, por medio del profeta Isaías: *ñHasta vuestra vejez, Yo seré el mismo, hasta que se os vuelva el pelo blanco, Yo os llevaré.* Ese *ñhasta* no significa que después Dios ya no será el mismo, Él es el mismo ayer, hoy y siempre. Tampoco significa que después de que les ponga el pelo blanco ya no los llevará. Los seguirá llevando siempre.

Al final del Evangelio según san Mateo, Jesús promete: *ñY he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.* Ese *ñhasta* no significa que luego del fin del mundo ya no estará con Sus seguidores; estará por toda la eternidad.

Queda claro que no sólo hasta el momento del parto, sino después José no tuvo relaciones con María.

Otro texto bíblico que los hermanos separados malinterpretan es en los Evangelios sinópticos, en la escena en que Jesús predica en la sinagoga de Nazaret, la gente se pregunta: *ñ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros?* (Mt 13, 55-56).

Dan por hecho que *ñhermanos* y *ñhermanas* son palabras que designan a hijos del mismo padre y madre. Se equivocan. También se usaban para referirse a primos, sobrinos y tíos.

Por ejemplo, en Gen 14, 12 dice que Lot era *sobrino* de Abram, pero antes dice que Abram le pidió a Lot: *ñque no haya disputas entre nosotros...pues somos hermanos.* (Gen 13, 8).

Queda claro que la palabra *ñhermanos* suele usarse para referirse en general a *ñparientes*.

Consideremos también dos argumentos de sentido común:

Sabiendo que Dios respetó la virginidad de María, ¿cómo no iba a respetarla José?, ¿cómo se iba a atrever a mancillar lo que Dios dejó intacto?

Y, por otra parte, si fuera cierto que esos hermanos eran hijos de María, significaría que Ella habría tenido, además de a Jesús, al menos ¡siete hijos más!, pues se mencionan cuatro varones y se habla de *ñtodas* sus hermanas, palabra que implica al menos tres, pues si sólo hubieran sido dos, no se usaría el término *ñtodas*. ¿Cómo vamos a creer que María iba a tener, luego de Jesús, a siete hijos más que robaran su atención y le impidieran dedicarse por completo a la histórica y vital encomienda de criar nada menos que al Hijo de Dios? Sería impensable.

Además, cabe preguntar: si María hubiera tenido esos siete hijos, ¿dónde estaban cuando Ella estaba al pie de la cruz? ¿Por qué no la acompañaban?

Si Jesús hubiera tenido siete hermanos y hermanas, les hubiera pedido a ellos que se encargaran de María. No hubiera encomendado a Su Madre a un discípulo Suyo. Hubiera sido impensable que si tenía hermanos y hermanas, le pidiera eso a un extraño. Además si hubiera habido otros hijos e hijas de María, éstos hubieran tenido que encargarse de Ella aunque Jesús no se los hubiera pedido. Era lo que debían hacer, o de otro modo serían señalados por la sociedad de aquel tiempo, por faltar grave y públicamente al mandamiento de la Ley de Moisés que pide: *ñHonrarás a tu padre y a tu madre* (Ex 20, 12), así como otros mandatos que pedían hacerse cargo de los padres en su vejez (ver Prov 23,22). Esto confirma lo que desde el inicio del cristianismo ha enseñado la Iglesia Católica: que María fue siempre Virgen y no tuvo otros hijos ni antes ni después de Jesús.

Y DESDE AQUELLA HORA EL DISCÍPULO LA ACOGIÓ EN SU CASA.

ñJesús amaba al que, siendo virgen, cuando fue elegido por Él, permaneció por siempre virgen. Y cuando Cristo estaba por morir en la cruz, encomendó a Su Madre a Juan, para que un virgen cuidara a una virgen, y cuando ascendiera al Cielo, tras su Muerte y Resurrección, a Su Madre no le faltara un hijo, y la castidad de Ella estuviera protegida por los castos servicios de Juan.ò (san Beda, Homilías sobre los Evangelios, 1.9).

ñEn la colina de Panaya Kapulu, en la moderna Turquía, a unas cinco millas de Selcuk (Éfeso), está un sitio que, de acuerdo a la Tradición, es donde residieron el Apóstol san Juan y María, en una casa que hoy es llamada Meryemana. Los Papas san Pablo VI y san Juan Pablo Magno visitaron este sitio.ò (SR, p. 458).

ñEntregándonos filialmente a María, el cristiano, como el Apóstol Juan, acoge...a la Madre de Cristo y la introduce en todo el espacio de su vida interior, es decir, en su óyoò humano y cristiano.ò (san Juan Pablo Magno, ñRedemptoris Mater, #45).

ñJuan no es sólo un discípulo ñindividualò sino es presentado por el evangelista como ícono de todo discípulo amado por Jesús. En este sentido, María es encomendada a todos los amados discípulos de Cristo, así como cada discípulo es puesto bajo el cuidado maternal de María. Se asume aquí que las relaciones familiares van más allá de los límites del linaje natural, por lo que cada creyente bautizado tiene a Dios como Padre, a Cristo como hermano mayor, a María como Madre y a los santos y santas como hermanos y hermanas. (Ver C.E.C ñ 501, 964, 2679).ò (Hahn, p. 168).

Otra nota apologética:

Ya se ha mencionado a lo largo de este curso, que a veces para entender algo que dice el texto bíblico, resulta útil considerar qué es lo que no dice, qué pudo decir que no dijo. Y en este caso, cuando Jesús le dijo a san Juan que ahí estaba su Madre, éste podía haberse negado a llevar a María a su casa, podía haber respondido: óno, Señor, yo sólo te amo a Ti, te sigo a Ti, no quiero que nada ni nadie me distraiga, no me interesa Tu Madre, ni quiero tener nada que ver con Ella.ò

Es lo que responderían los hermanos separados, que influenciados por Lutero (que era mariano pero dejó de serlo con tal de deslindarse de la Iglesia Católica), no la aceptan en su vida, no piden su intercesión. Y para justificarse plantean varias objeciones:

Dicen que María murió y sigue muerta. Ignoran que Jesús dijo que ñDios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para Él todos vivenò (Lc 20, 38).

Dicen que no es creíble que Jesús llevara a María en cuerpo y alma al Cielo. Ignoran que en la Biblia se mencionan otros personajes que no murieron: A Henoc se lo llevó Dios (ver Gen 5, 21-24; Heb 11,5), y el profeta Elías fue arrebatado al Cielo en un carro de fuego (ver 2Re 2,11). ¿Por qué no iba a poder Jesús hacer lo mismo con Su Madre? Y pudiendo hacerlo, ¿permitiría que el cuerpo inmaculado de María, que lo albergó nueve meses en su seno purísimo, sufriera la corrupción en el sepulcro? ¿Por supuesto que no! Así como la preservó del pecado original, la preservó de la corrupción del sepulcro. Jesús encomendó a Su Madre al discípulo amado, y en él a todos nosotros. Y así como Juan la acogió en su corazón y en su casa, estamos llamados nosotros a acogerla y a regocijarnos de tener por Madre a la Madre de nuestro Señor, y saberla a Su lado en el Cielo, intercediendo por nosotros.

REFLEXIONA:

El temple de las personas sale a relucir en situaciones extremas. Es ahí donde queda de manifiesto su verdadero carácter. Y esto es evidente aquí. Por una parte vemos a Jesús, que está sufriendo no sólo

terribles dolores, sino las burlas de todos los que pasan. Podría reaccionar con ira, lanzar maldiciones, pero no lo hace. Hace lo que menos hubiéramos imaginado: le pide a Su Madre que sea nuestra Madre. Sigue amando hasta el final, fiel a Sus propias enseñanzas, devuelve bien por mal y no nos deja huérfanos, nos entrega a la mejor Madre, la más amorosa, la que podrá ayudarnos e interceder por nosotros como nadie.

Por otra parte vemos a María, que podría haber rechazado horrorizada la propuesta de ser Madre de todos, incluidos los que persiguieron a Su Hijo, lo condenaron, lo traicionaron, lo abandonaron, y ahora mismo se burlan de Él. Podría haber dicho no y salir huyendo, pero dijo sí y se quedó. Abrió su corazón traspasado de dolor, para albergarnos a nosotros, tan necesitados de su amor, de su perdón, de su guía, de su intercesión.

REFLEXIONA:

ñJuan, el discípulo amado de Jesús, recibe a María, la introduce en su casa, en su vida. Los autores espirituales han visto en esas palabras que relata el Santo Evangelio, una invitación dirigida a todos los cristianos para que pongamos también a María en nuestras vidas. ..María quiere ciertamente que la invoquemos, que nos acerquemos a Ella con confianza, que apelemos a su maternidad, pidiéndole que se manifiesta como nuestra Madre.ò (san Josémaría Escrivá, ¿Es Cristo que pasa? #140).

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?